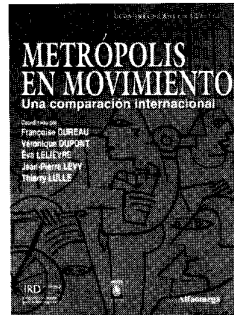


* Este libro es la traducción al castellano de la obra en francés *Métropoles en mouvement*. Une comparaison internationale, París, IRD Editions y Economica. La traducción estuvo a cargo de Mónica Silva y Guy Lizoir y revisada por Françoise Dureau y Thierry Lulle.

Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional

E Dureau, V. Dupont, É. Lelièvre, J.-P. Lévy, T. Lulle (coord.)

Bogotá, Alfaomega, IRD, CIDS – Universidad Externado de Colombia, 2002, 497 pp.*



Por mucho tiempo, la imagen que cada uno se hacía de la ciudad ha correspondido a la de un espacio densamente construido, invadido por una red vial con un tejido apretado en la que se desarrollaba una intensa actividad industrial y mercantil, acompañada de servicios públicos y de servicios personales ejercidos de manera consecuen-

te. Si bien es cierto que esta imagen sigue vigente, ahora resulta insuficiente, e incluso incorrecta, puesto que en lugares de esta naturaleza priman los habitantes, tanto o aun más que el marco físico de su existencia. Ellos son los verdaderos propietarios del uso de los espacios urbanos. Es decir que su movilidad, en su expresión, sus causas y sus efectos, es significativa.

El gran mérito de Françoise Dureau, Véronique Dupont, Éva Lelièvre, Jean-Pierre Lévy et Thierry Lulle es haberlo entendido y haber reunido a unos cuarenta autores, investigadores, docentes y urbanistas especialistas en planeación urbana para presentarnos 19 ciudades captadas en su movimiento: expansión de los espacios urbaniza-

dos, transformación de sus estructuras y funciones, residencia de sus habitantes, etc. Todas estas ciudades, excepto dos, cuentan con más de un millón de habitantes (varios millones en la mayoría de los casos) quienes elaboran y ponen en práctica estrategias de enriquecimiento, de comodidad o simplemente de supervivencia, pero también estrategias individualistas o de convivencia, de sociabilidad o de diversión, etc. Estas conductas son permanentes, a veces se modifican, incluso se resuelven con el acceso a la propiedad de una vivienda o a una situación socialmente aceptable, a veces se reactivan al vaivén de las coyunturas. Así, directamente o a través de las municipalidades que los representan, son estos ciudadanos de hecho o en devenir que hacen su ciudad, expresión material, jerarquizada y tangible (edificios, espacios lineales, plazas y parques, infraestructuras de toda clase, como por ejemplo, las distintas redes, etc.) de un espacio construido y en permanente transformación. Los movimientos cotidianos pendulares garantizan la coherencia y marcan los ritmos de la ciudad. Necesariamente, todo ello tiene causas y consecuencias, al servicio de una economía compleja, de dimensiones colectivas, movida por fuerzas sociales no siempre perceptibles de manera inmediata.

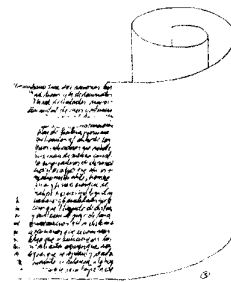
En la obra reseñada, todas las ciudades estudiadas tienen una clara función metropolitana. El título, *Metrópolis en movimiento*, es pues particularmente apropiado. La información reunida privilegia las densidades, las estrategias ciudadinas, las prácticas residenciales y, por supuesto, sus repercusiones sobre la ocupación, el ordenamiento y el uso de

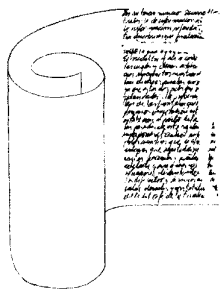
los espacios ocupados. Por razones de claridad, los datos se exponen de manera comparativa, según una guía de lectura común que motiva la distribución en cuatro partes impuesta por los coordinadores de la obra. De esta forma, a medida que se avanza en la lectura, y para todas las ciudades estudiadas, uno las encuentra sistemáticamente organizadas, lo cual le confiere una evidente dimensión pedagógica a la exposición de cada uno de los autores. Lo anterior se refleja en los títulos de las cuatro partes de esta obra de 497 páginas: “Expansión espacial y redistribución de las densidades”; “Estrategias y decisiones residenciales”; “Segregación residencial y especialización funcional”; y “Las interacciones entre prácticas residenciales y políticas urbanas, y sus efectos espaciales”. Cada parte incluye también un texto introductorio que orienta y facilita su lectura. Los aspectos más específicos de esta movilidad con sus expresiones fuertemente diversificadas aparecen entonces a través de las múltiples condicionantes que se imponen a los habitantes que elaboran las ciudades de nuestra época. Un enfoque como éste aplicado para estudiar tantas ciudades –cuyas fichas descriptivas, organizadas según una guía de presentación común (otro aspecto interesante), incluyen también datos estadísticos y comentados para un lector deseoso de hacer otro tipo de lectura– es muy dinámico. Su carácter globalizante contribuye a una comprensión más profunda del papel de las movilidades urbanas en la recomposición del espacio urbanizado. Sin embargo, lo que más enriquece el análisis basado en las descripciones, observacio-

nes y reflexiones de los autores es tal vez la multiplicidad de orígenes, calificaciones y posiciones de éstos. Ellos nos brindan así una visión claramente expuesta de ciudades de Asia, América, África y Europa. La gran mayoría de los capítulos suscitan la atención. Sólo unas cuantas exposiciones adolecen de profundidad y dejan al lector insatisfecho. Uno hubiera deseado también que se explicaran los aspectos jurídicos y normativos (apenas mencionados a propósito del hábitat) que permiten y orientan las políticas y la gestión compleja de estas metrópolis en movimiento.

En suma, es un trabajo notable y una obra valiosa, guiada por dos textos introductorios. En el primero, A. Dubresson analiza la conveniencia de poner en perspectiva estas 19 metrópolis en movimiento; en el segundo, A. Haumont sitúa las metrópolis de los países desarrollados –a mi modo de ver, hubiera sido mejor hablar de países *sobreequipados* y países *subequipados*– en “la transición urbana”. La obra informa claramente sobre cada ciudad, en concisos textos en cada una de las partes, lo que finalmente da un promedio de unas 25 páginas por ciudad. Al terminar la lectura se tiene una mejor comprensión, una mirada más alerta sobre las metrópolis estudiadas y, más allá, sobre todas las grandes urbes en el mundo, sin importar la latitud donde crecen y prosperan.

La lectura de *Metrópolis en movimiento* suscita también en la mente del lector otros interrogantes que habrá que abordar algún día. De todas formas, en lo sucesivo, lo que aprendió y los interrogantes pendientes lo obligarán, para entender mejor su entorno,





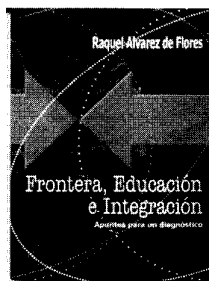
a incluir la dimensión de la movilidad a su mirada de transeúnte que busca comprender la ciudad.

Por lo tanto sólo puedo felicitar a los artífices de este excelente y estimulante trabajo de investigación y experiencia, fruto de una excepcional conjunción de miradas de profesionales conocedores del análisis de los espacios urbanizados y de los comportamientos de los habitantes que incansablemente construyen y vivifican estos espacios. ¿Para cuándo la continuación de este trabajo?...

René de Maximy
(traducción de Mónica Silva)

Frontera, educación e integración. Apuntes para un diagnóstico.

Raquel Álvarez de Flores, Ediciones Lito Formas, San Cristóbal, Venezuela 2000, 390 pp.



Este texto centra su temática en tres aspectos fundamentalmente: frontera, educación e integración.

Una de las primeras impresiones radica en que este texto trata en su observación a la "frontera"

como un espacio de encuentro, de relación con la nación vecina. Lo cual circunscribe a esta obra en las tendencias modernas de concebir a las fronteras como espacios interactivos en los que priman la cooperación por enci-

ma del conflicto, en el que se comparten los elementos político-culturales fortaleciéndose la identidad regional *in situ*.

En esta misma tónica creo necesario el fortalecimiento de las fronteras culturales, puesto que en el mundo globalizado de hoy, en el que las comunidades, la tecnología y demás invenciones del ser humano llegan a los confines más remotos, resulta anacrónico aferrarse a una defensa territorial del ser pensante y racional del planeta.

En el texto Raquel Álvarez trata con ponderación y objetividad el problema limítrofe colombo-venezolano. La autora empieza reconstruyendo a breves rasgos la historia limítrofe venezolana, la cual no es una excepción de las vicisitudes que han experimentado gran parte de las naciones latinoamericanas desde su creación a comienzos del siglo XIX hasta los inicios del nuevo milenio. Sólo si se recuerdan los casos más mencionados como los problemas limítrofes entre Argentina y Chile por la Patagonia austral, el de Ecuador y Perú por la región del Napo en la Amazonia, el de Venezuela y Guyana por la región del Esequibo, el de Colombia y Nicaragua por los derechos sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia, son apenas unos casos que se enmarcan en el contexto de la región.

Desde esta situación creo que es necesario plantear los cambios en los paradigmas políticos, en donde la identidad nacional no debe pasar obligatoriamente por el tema del territorio, si por el tema de la territorialidad, la cual se entiende como el accionar pluralista y democrático de sus habitantes con su cimiento espacial, el territorio. De